

CARLISTAS Y LIBERALES

Marta Gutiérrez Balzátegui

RESUMEN

El carlismo mallorquín vive unos años de gran intensidad durante el Sexenio Democrático. De todo ello dan buena cuenta los cinco periódicos carlistas que durante estos seis años se publican en Mallorca. Se proponía esta prensa carlista mostrar los peligros que aguardaban a la sociedad con la llegada del Liberalismo y de los partidos liberales. Esta “idea nueva” que quería implantarse en toda España era denunciada, de forma permanente, por los carlistas mallorquines pues aseguraban que provocaba desorden, anarquía, ateísmo, anticlericalismo y pérdida de valores morales y humanos. Junto a ello, otro aspecto había quedado en evidencia: el desengaño de los partidos liberales. El ansiado liberalismo, en definitiva, no había hecho más que provocar la inestabilidad del país.

PALABRAS CLAVE

Carlismo, Mallorca, Sexenio Democrático, Liberalismo, Prensa carlista.

ABSTRACT

Mallorcan Carlism enjoyed a few years of great influence during the Six Year Democracy. The five Carlist newspapers that were published in Mallorca during these years gave a good account of this. These Carlist newspapers focused on showing the dangers to society of liberalism and the liberal parties. This "new idea" that was seeking to dominate the whole of Spain was definitively denounced by the Majorcan Carlists because they claimed that it brought about disorder, anarchy, atheism, anti-clericalism and the loss of moral and human values. Moreover, another aspect that had been highlighted is the disenchantment with the liberal parties. Long-awaited liberalism, in short, had done nothing more than cause instability throughout the country.

KEY WORDS

Carlism, Mallorca, Six Year Democracy, Liberalism, Carlist newspapers

Es un hecho irrefutable que dentro del carlismo los personajes mallorquines tuvieron una gran importancia durante todo el siglo XIX.

Y es que siempre aparecerán títulos y apellidos mallorquines alrededor de los reyes carlistas. De la relación de los 103 aristócratas vinculados al carlismo que Alfonso Bullón de Mendoza expone en su libro *La Primera Guerra Carlista*¹ ya encontramos representación de la nobleza mallorquina como el Marqués de la Romana (G. de E.), y el Marqués de Vivot. Pero sin duda, no fueron los únicos. Habrá más familias entre la nobleza y la aristocracia de esta isla que apoyarán el carlismo...Me permito asegurar que apellidos como Sureda, San Simón, Zaforteza, Quint-Zaforteza,

¹ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Ed. Actas, 1992, p. 501.

persona de Carlos VII, y la Religión podrían salvar la nación del momento que estaba viviendo.

El liberalismo que se intentaba implantar era para los carlistas mallorquines incompatible con sus costumbres, leyes y necesidades. Puede que residiese aquí parte del problema pues eran muchos los españoles que pensaban que la Tradición era asunto de suma importancia en la Historia de una nación. Se lamentaban los carlistas mallorquines de que se quería en la España, que los liberales y republicanos llamaban moderna, privarla de su historia de doce siglos. Se quería pintar un futuro renegando de su pasado...

El peor error, aseguraban, que se estaba cometiendo en España en estos momentos de confusión era el haber abjurado ésta de sus antiguas instituciones y costumbres. Se había querido acabar con lo antiguo y edificar radicalmente con materiales importados de tierra extraña esta idea nueva. Y este error la había convertido en una nación trastornada en sus cimientos más profundos y la estaba conduciendo hacia una situación insólita y en extremo peligrosa, hacia un desquiciamiento político y social, hacia un desgraciado porvenir.

Los carlistas mallorquines escribían también en sus artículos que la sociedad había entrado en unos grados de alarma cuya escala iba *in crescendo* a medida que avanzaba el tiempo desde la Revolución de Septiembre y el derrocamiento de Isabel II, empezando por el hecho de que Isabel II había sido, en nombre de la libertad verdadera, destronada por los mismos liberales que la habían encumbrado. Recuerdan que cuando se vio precisada a huir sola y abandonada, algunos la compadecieron, pero nadie la defendió. Detrás de ella dejó a los que en otro momento la favorecieron, uniéndose entonces para establecer un nuevo orden de cosas.

Se había prometido además en nombre de esta libertad el orden necesario para la prosperidad de los intereses de los ciudadanos sin conspiraciones ni trastornos. Pero los carlistas mallorquines afirmaban que, lejos de alcanzar una situación política idílica de derechos y libertades con la que los liberales soñaban para España, la situación política española se transformaba en una realidad recorrida por toda suerte de tensiones, crisis y revueltas. Afirmaban los carlistas mallorquines que el ansiado liberalismo no había hecho más que provocar la inestabilidad del país.

Y mientras tanto las novedades en el terreno político y social se sucedían a una velocidad vertiginosa. En la nueva Constitución de 1869 se recogían los avanzados principios ideológicos en los que se había basado la revolución: la soberanía nacional, el sufragio universal, la libertad de imprenta, la descentralización, la desaparición de impuestos de consumos, el matrimonio civil, el derecho de asociación y de culto... No siempre eran éstas fáciles de asimilar por todos aquellos que asistían como atónitos espectadores a la implantación de esta idea nueva en la sociedad mallorquina.

El periódico carlista *La Almudaina* definía en 1869 al Liberalismo como un fenómeno político cuya manera de gobierno, así como los resultados de éste –sus obras– eran frutos de la intolerancia y del despotismo, un fenómeno político que rechazaba los grandes ejes de la civilización –la justicia y el derecho– y que se mostraba solamente partidario de la fuerza, todo ello incrementado de una manera

Afirmaban rotundamente desde sus periódicos que serían los partidos liberales los responsables de haber traído la ruina y la deshonra a la nación a pesar de todas sus embaucadoras promesas. Les acusaban de sumir a España en un profundo caos y de llevarla al borde del abismo.

Una y otra vez insistirán en sus artículos en que las virtudes que se suponía enarbolaban los partidos liberales como el orden, la paz, la moralidad y la justicia, habían quedado atrás dando paso a las tiránicas libertades de la revolución. Por todo ello, el liberalismo sería tildado continuamente de descabellada doctrina y de sistema destructor.

Criticaban los carlistas la conducta y la actuación de los partidos liberales, conductas llenas de ilegalidades y que originaba con ello la inestabilidad del país que derivaba a su vez en multitud de intereses amenazados ante la inquietud que tal conducta producía.

Para los carlistas mallorquines, los principales defectos de los que adolecían estos partidos políticos eran: por un lado, que no podía decirse de ellos que tuviesen “miramiento a lo pasado”, además de observarse en ellos una gravísima falta de “consideración a lo presente” y, por otro, de no ser capaces de “vislumbrar lo que pudiera suceder en el porvenir” aferrándose cada uno a su sistema con una “tenacidad inquebrantable”. Además, no les creían capaces de regenerar y dirigir el futuro de España debido a su falta de principios en la ciencia política y social, por su carencia de ideas fijas en sus sistemas gubernamentales y económicos y por la ausencia completa de convicciones en sus teorías. Les acusaban también de que, con sus constantes engaños y falsas promesas, tanto estando en la oposición como cuando llegaban al Gobierno, causaban su descrédito. Era esta desconfianza en los partidos liberales – después de lo que de ellos se esperaba – lo que estaba desequilibrando políticamente a la nación. Y es que, a pesar de todas sus embaucadoras promesas, la empleomanía, la ruina de la Hacienda española, las mentiras en los presupuestos económicos, los engaños en cuanto a la desaparición de las quintas, el querer hacer fortuna desde la política y el favoritismo del que abusaban todos los partidos liberales habían traído la ruina y la deshonra al país. Todo ello sin olvidar, las dificultades internas de los partidos que en aquel momento se encontraban en el gobierno de la nación.

El liberalismo y sus representantes tenían además dos caras, decían los carlistas de Mallorca: la del liberalismo opositor, que olvidándose siempre de su “pasado y de sus prácticas de gobierno”, prometía al pueblo leyes y derechos que después era incapaz de cumplir, y la del liberalismo ministerial, que gobernaba contra las promesas hechas anteriormente, oprimiendo al pueblo a la vez que gritaba que su lucha era una lucha por la libertad y por la legalidad. Así les sucedía, decía *El Tradicional* en 1873 en un artículo llamado “Los liberales en la oposición”, tanto al Partido Moderado, a la Unión Liberal como al partido Progresista Radical: “El Liberal opositor, poeta por temperamento, cuando no por conveniencia, olvida sus prácticas de gobierno, y dejándose arrastrar por su fantasía, se forma un bello ideal ante cuyas aras, cual ruiñeñor, canta y trina y sus cantares y trinos alagan y seducen a los ignorantes, y sus promesas son sueños dorados que el tiempo se encarga de

